



Una Guía a los ejércitos Mahdistas



Por Doug Johnson

¿Hacen caso de algo los diseñadores y escultores de figuras? ¿Prestan atención los jugadores que compran esas figuras? Recientemente ví una lista de modelos presentados bajo el epígrafe “Figuras para Omdurman, la batalla que vengó a Gordon”. Para una batalla que fue luchada principalmente por tropas egipcias y sudanesas, había sólo cuatro referencias de figuras egipcias en contraposición a las dieciocho británicas (incluyendo dos elementos del Cuerpo de Camellos, unidad que no luchó en Omdurman). Había también una impresionante lista de dieciséis Mahdistas (identificados como “Derviches”, que es tanto como identificar a los alemanes de la Segunda Guerra Mundial como “Hunos”) pero, entre ellos, y para mi asombro, Mahdistas en fez, caballería con “mosquete” e incluso (inevitable) “Caballería Noble Derviche Acorazada con Espada y Escudo”.

Desde hace unos años he estado escribiendo artículos relacionados con la uniformidad Mahdista y la organización de su ejército, pero parece que ningún diseñador de figuras los ha leído. Primero: los Mahdistas nunca (NUNCA) llevaron el fez (*nota del traductor: el fez es el gorrito redondo generalmente de color rojo típico de los turcos y egipcios*); se trataba de una prenda egipcia que estaba estrictamente prohibida. Segundo: las armas de fuego estaban generalmente restringidas a elementos de infantería entrenada en el uso del rifle y sólo se entregaban a la caballería en misiones de reconocimiento o para tareas muy específicas.

A veces un Emir podía estar armado con un rifle, pero no había unidades de caballería armadas de manera regular o permanente con rifles o mosquete. De hecho, no había un Arma de Caballería como tal (*nota del traductor: los rifles, generalmente Snider capturados a los egipcios, se guardaban en arsenales centralizados y se entregaban sólo a ciertas unidades antes de comenzar la campaña, recogándose luego al terminar ésta*). Tercero: la cota de malla no se llevaba en batalla y si se llevaba no se acompañaba con un escudo. Además, no había una “Nobleza” Mahdista como tal, por lo que no existe eso de la “Caballería Noble Derviche”.

No pretendo dar una relación detallada y minuciosa de la organización del ejército Mahdista o de su uniformidad, si no que mi intención es dar una guía general que pueda ser útil al jugador cuando organice su ejército Mahdista.

Uniformes.

El uniforme Mahdista es simple pero fácilmente malinterpretado. Los diseñadores de figuras y los jugadores que hayan usado los libros de Osprey como guía han sido, sin duda, confundidos.

El uniforme consistía en una jibba parcheada (que llegaba hasta las rodillas), pantalones sueltos pero no de estilo zuavo, un casquete y un immi (turbante). Este turbante se ponía de manera que formaba una “v” invertida sobre la frente, dejando colgar un extremo tras la oreja izquierda. El Immi, la Jibba y los pantalones eran de algodón crudo, blanco cuando era nuevo pero gradualmente derivado a un marrón grisáceo tras un largo uso. Los parches de la jibba eran figuras geométricas, con el mismo diseño en el frente y la espalda, y los colores más comunes eran: negro, azul, rojo, ocasionalmente marrón, arena, verde, etc.

Los parches de colores sólidos eran frecuentemente bordeados con otro color, por ejemplo, negro bordeado de amarillo, rojo de azul, etc. El casquete (blanco o beige) se llevaba ocasionalmente sin turbante y, a veces, se dejaba al descubierto la cabeza bien afeitada.

Los Beja (los “Fuzzy-Wuzzies”) entraron en la guerra en 1883-85 vestidos con su ropa normal, que no era una jibba. Al pintarlos debe recordarse que sólo la jibba llevaba parches, no los otros tipos de ropa. En los primeros días de su adherencia al Mahdí algunos Beja cosieron uno o dos parches rojos o azules en su ropa pero los extravagantes parches que salen en algunas publicaciones son incorrectos. Cuando los Beja adoptaron la jibba (algo que hicieron desde 1885) abandonaron sus costumbres tradicionales, afeitaron sus cabezas y se pusieron un casquete.



Una Guía a los ejércitos Mahdistas



La guardia personal del Califa y algunos Emires importantes llevaron, por su parte, un turbante rojo.

Armas.

La mayoría de los Mahdistas estaban armados con lanzas y espadas. La espada era una hoja larga y recta de doble filo llevada generalmente en una funda de cuero rojo. Apenas se usaban escudos, excepto entre los Beja. Si otros contingentes llevaban escudo, éste era generalmente del tipo Baggara, elíptico con un cono central.

El arma de fuego más común era el rifle Remington, aunque también se usaron algunos mosquetes de percusión y unos pocos Martín-Henry. Los fusileros llevaban dos bandoleras alrededor de la cintura o cruzadas sobre el pecho, generalmente de cuero estampado y coloreado.

Los Mahdistas también estaba bien equipados con obuses de montaña de bronce, cañones Krupp y ametralladoras Nordenfelt (*nota del traductor: todo ello capturado a los egipcios*).

Organización.

El ejército Mahdista pasó a través de tres fases de organización. Al principio estaba organizado regionalmente, cuando el Mahdi enviaba agentes a provocar revueltas en diferentes partes del país. Así, las fuerzas que lucharon en torno a Suakin y el Mar Rojo, se opusieron al los egipcios en el Nilo Azul en torno a Sennar, derrotaron a Hicks en Kordofán y se opusieron al avance de la Columna del Nilo en Kirbekán eran en su mayor parte mandos regionales diferentes unos de otros tanto en organización como en uniformidad.

Hasta después de la caída de Khartoum en 1885 el corazón del ejército estuvo centrado en el cuartel general del Mahdi, primero en Kordofán y luego en torno al Khartoum. Sus tres principales Califas tenían, cada uno, un estandarte en torno al cual reclutaban sus tropas, de las regiones a las que representaban. El Califa Abdallahi reclutaba a los árabes Baggara y otras tribus del oeste en torno a su Bandera Negra (al Rayya al Zarqa´); la Badera Roja (al Rayya al Hamra´) del Califa al-Sharif contenía guerreros de los pueblos ribereños situados al norte de Khartoum, incluyendo a los Ja´aliyin y los Danaqla (el pueblo del Mahdi). La Bandera Verde (al Rayya al Khadra) del Califa Ali wad Hilu recibía reclutas de los Dighaym, Kianan y al Lahiwiyin de la región de Gezira, entre los Nilos Azul y Blanco.

Cualquiera que fuese el lugar en que el ejército se reuniese, como en el sitio de El Obeid, la batalla de Shaykan o la caída de Khartoum, todos los guerreros eran agregados bajo sus propios emires a una de esas tres Banderas. También podía ocurrir que Emires muy antiguos y de gran categoría tomasen contingentes de las tres Banderas para llevarlos en expediciones a otras regiones, como Wad al Sujumi (Emir de la Bandera Roja) hizo cuando tomó Sennar después de la caída de Khartoum o como Ardían Aby Anja, comandante de los fusileros de la Bandera Negra, hizo cuando aplastó varias revueltas en Kordofan y en las Montañas Nuba. Al tiempo de la muerte del Mahdi en Junio de 1885 la Bandera Roja era la mayor división, aunque estaba muy dispersa. Militarmente, la Bandera Negra era la más fuerte, puesto que controlaba a los fusileros y artilleros de todo el ejército.

Con la ascensión del Califa Abdallani al poder y la retirada final de los británicos, la división del ejército en sus tres divisiones principales declinó al hacerse necesario organizar el estado y el ejército en torno a una administración regional. La Bandera Negra, bajo el hermano del Califa, Ya´qub, se volvió más poderosa a medida que las otras dos declinaban en número.

El reclutamiento centralizado aún podía hacerse en Omdurman mediante las tres Banderas, pero el ejército pronto fue organizado en torno a guarniciones provinciales que contenían tropas reclutadas localmente y refuerzos o tropas especiales enviadas desde Omdurman. El país fue dividido en distritos administrativos (imala) bajo administradores (amil) nombrados por Omdurman. A veces el Amil era un líder local, tal como Uthman Diqna, Emir de la costa del Mar Rojo. Otras veces eran prominentes Emires enviados desde Omdurman. Se trataba de comandantes militares así como de administradores de sus distritos, y tenían el mando de la guarnición local permanente, pudiendo además reclutar levas para



Una Guía a los ejércitos Mahdistas



campañas específicas. La guarnición permanente incluía fusileros instruidos (Jihadiyya), algo de Artillería y Lanceros. El Amil podía tener también una pequeña guardia personal de varios centenares de hombres.

Los Jihadiyya eran técnicamente parte de la Bandera Negra, independientemente de donde estuviesen estacionados. Eran africanos negros del sur y del oeste que habían servido como regulares en el Ejército Egipcio o como fusileros entrenados en los ejércitos privados de traficantes de esclavos y marfil. Estaban armados principalmente con Remingtons, fusiles de carga por la recámara de un solo tiro, y sabían usarlos bien. Los artilleros también procedían del Ejército Egipcio y estaban equipados principalmente con obuses de avancarga de bronce, aunque había unos pocos Krupps y varias ametralladoras Nordenfelt en el arsenal de Omdurman. La Artillería también formaba parte de la Bandera Negra.

El comandante del Jihadiyya era Ardían Abu Anja y se trataba del mejor líder militar de todo el lote. Murió en 1888 y fue reemplazado por al Kaki Taml, encarcelado y muerto en prisión en 1892. Entre 1885 y 1892 varias unidades de Jihadiyya estuvieron envueltas en motines y revueltas. La familia del Mahdi se volvió cada vez más inquieta a medida que su poder declinaba y, finalmente, en 1892, la Bandera Roja fue disuelta y los Jihadiyya fueron sustituidos como principal fuerza de fusileros del ejército por los Mulazimiyya (Guardia Personal). Los Jihadiyya nunca fueron totalmente reemplazados pero dejaron de tener su importancia de pasados tiempos.

Los Mulazimiyya fueron reclutados de antiguos Jihadiyya, árabes occidentales y nuevos reclutas de las Montañas Nuba y el sur. Eran entre diez y doce mil y estaban armados principalmente con fusiles de carga por la recámara. Eventualmente, fueron situados bajo el mando del hijo del Califa, Uthman Shaykh al Din. Ya`kub se convirtió en comandante del Ejército y la Bandera Negra perdió su carácter original, convirtiéndose en el centro de reclutamiento del Ejército. Estaba armada predominantemente con lanzas y espadas, siendo considerada estrictamente una fuerza de asalto.

Desde 1892 a 1898 el ejército regular fue organizado en torno al Mulazimiyya y la Bandera Negra. Los Amils nombrados comandantes regionales fueron siendo predominantemente Baggara Taáishi (la tribu del Califa) y se llevaron con ellos tropas de Omdurman en lugar de reclutar levás locales. El reclutamiento era todavía nacional pero los Baggara jugaron un papel dominante en la guarnición de la mayoría de los puestos.

En teoría las unidades militares del ejército estaban organizadas en Rubs (literalmente, “Cuarteles”). El Rub no tenía un tamaño fijo, si no que variaba entre varios cientos a varios miles de hombres, quedando generalmente entre 800 y 1200 hombres. El Rub, a su vez, estaba dividido en tres unidades de combate y una administrativa. La primera unidad de combate era la de los Lanceros, dividida en estandartes basados en líneas tribales y sub-tribales bajo sus propios Emires. Luego venían los Fusileros, en estandartes de unos 100 hombres y finalmente la Caballería, usualmente Baggara, frecuentemente empleada en tareas de reconocimiento y raids en la frontera. Las unidades eran sub-divididas en centurias bajo un Ra’s mi`a (un Rais, “Cabeza de un Centenar”) y estas centurias se dividían a su vez en Muqaddamiyyas de 20 a 25 hombres bajo un Muqaddam.

Tácticas.

Las tácticas dependían de la sorpresa y el choque. Los Fusileros eran empleados para apantallar a los Lanceros, a veces situándolos muy cerca del enemigo para “ablandarlo” antes de la carga final. La velocidad era fundamental y la infantería era capaz de hacer un uso efectivo de cualquier cobertura para acercarse al enemigo antes de lanzar el ataque. Gran número de hombres fueron capaces de permanecer indetectados entre los matorrales tanto en Shaykan (la derrota de Hicks) como en Sudán Occidental, por lo que cuando no se usaban los Fusileros en abundancia, (como en Sudán Oriental) la carga final era frecuentemente la primera indicación de la presencia Mahdista. Intentaban generalmente aplastar al enemigo con su número superior por algunas de las primeras victorias Mahdistas y de Uthman Diqna fueron ganadas sobre un enemigo muy superior en número.



Una Guía a los ejércitos Mahdistas



La Caballería, excepto los Lanceros, era de poco uso contra los Mahdistas, quienes no le tenían ningún respeto, por lo que frecuentemente se llevaron la mejor parte cuando recibían una carga de Caballería.

A pesar del hecho de que el Ejército Mahdista tenía un impresionante número de cañones (algunos bastante modernos) y ametralladoras, así como gente instruida en su uso, hizo muy poco uso efectivo de la Artillería. Se empleaba defensivamente en fuertes o en embarcaciones. Algunas ametralladoras fueron emplazadas en pequeños fuertes o reductos en las batallas libradas en Sudán Oriental. Los cañones situados en fuertes emplazados a lo largo del Nilo fueron usados con efectividad contra vapores en 1885 y de nuevo en 1896-97.

Debilidades.

El Ejército Mahdista alcanzó su cima en 1885 pero, gradualmente, declinó hasta su derrota final en 1898. Sus debilidades eran: una falta de un sistema efectivo de abastecimiento, que hacía difícil mantener una campaña durante un largo periodo de tiempo; un rápido deterioro de la calidad de las armas de fuego y de su munición; un declinar en el número de fusileros y artilleros entrenados; el abandono de importantes sectores de la población durante la década de 1890; la pérdida de algunos de sus más hábiles y experimentados comandantes (Hamdan Abu Ania, Wad al Sujumi, al Kaki Taml) y su reemplazo por hombres menos experimentados y, en algunos casos, realmente estúpidos (Mahmud, Uthman Shaykh al Din); la nula habilidad en algunas de las batallas finales de retirarse en buen orden después de una derrota y una consistente sub-estimación de la fuerza y habilidad del “nuevo” Ejército Egipcio.

Fue este uno de los más poderosos ejércitos africanos de finales del Siglo XIX. En 1888-89 derrotó a los Etíopes quienes, a su vez, habían derrotado a los Italianos en 1896, y tuvieron en jaque y muy preocupado nada menos que al Ejército Británico, que necesitó dos complejas campañas para derrotarlo.